

Guillem Morey Mora
C/ Robert Graves, - 14
971/34125 - 07015 Palma Mza.
Paleología del Quijote

PRESENTACION confidencial

de

Algunos datos importantes, hasta ahora desconocidos y de especial relevancia, sobre Cervantes y su Quijote que el autor de esta investigación ofrece a los conocedores del humanismo clásico y estilo único del libro Ingenioso hidalgo como hallazgo "fuerte" para la Cultura a considerar en el cuarto centenario de la publicación del Quijote.

Hemos resumido esta Documentación en una síntesis de una parte de este trabajo que consideramos de una irrebatible historicidad, por estar ordenado desde unos datos y hechos históricos que convergen en directas demostraciones en cuanto a que: "el autor arábigo Cide Hamete Benengeli encubre una profunda verdad, cual es la de que existió realmente, siquiera para dictar a Cervantes su maravillosa historia" (M. de Unamuno "Vida de D. Quijote y Sancho", 75, año 1905). Identificamos, con amplias pruebas, a Cide Hamete Benengeli con el pintor Dominico Greco. (No se precipiten o asombren)

Nuestra intención es mostrar un Cervantes con toda su honesta lucha contra sus enemigos coetáneos, cuya denuncia resalta, muy especialmente, en su Viaje del Parnaso (c. VI/VII) y asoma por soterrados sucesos históricos en los que aparece el mismo Cide Hamete liderando en favor de Cervantes, habiendo mostrado, antes, una sensata oposición a los autores de las Segundas Partes del Quijote, cuya publicación desataría una triste guerra (según destaca en el terceto 95, c. VI: "No se os dé nada, no se os dé una burba, moneda berberisca vil y baja/ de aquesta gente que la paz os turba"). Todo ello encomendado al "escendrijo poético", pero perfectamente detectable y abierto por nuestra depurada investigación.

Dada la necesaria relación con personalidades rompedoras de importancia que el investigador no posee para dar a conocer, ampliamente, tal hallazgo al justiprecio de la Cultura transparente, este tiene a bien acudir a los acreditados de esta conocida élite para una divulgación progresiva de tan especial NOTICIA.

Es sumamente grato para el autor de esta investigación saludar a los influyentes de este cuarto Centenario que sin duda apreciarán el valor trascendental de este trabajo

Afectuosamente: Guillem Morey Mora



Palma de Mallorca (Balears) Novbre. de 2004

EL ENIGMA LITERARIO DE CERVANTES

COMUNICACION DOCUMENTAL que el autor de esta información presenta a la actual cultura hispánica sobre el "Enigma literario de M. de Cervantes."

Los últimos análisis sobre el supuesto recurso literario del autor árabe Cide Hamete Benengeli, cuyos "cartapacios y papeles viejos" Cervantes, al parecer, utilizó metafóricamente para la continuación de su Quijote (9, I^a), demuestran, con amplia evidencia, que fueron una esencial realidad y no oportuna y mera ficción para enriquecimiento valorativo de la fábula.

Cabe otra conclusión, que sin duda → permanecerá para siempre en cuanto al inmortal Manco. A él debemos (por encima y más allá de todo prejuicio de ignorancias) su proeza de "raro inventor!" No habría Quijote sin Cide Hamete Benengeli, ni Cide Hamete Benengeli sin la honestidad de Cervantes. "Ambos nacieron para en uno", según concluye el Manco al final de la Segunda Parte.

Nota a). - Leemos en V. del Parnaso, I, t. 75: "Pasa raro inventor, pasa adelante/con tu sutil designio y presta ayuda/a Apolo que la tuya es impotante" En este Viaje Cervantes explica sus aventuras literarias, especialmente la de Cide Hamete, según comprobamos al final del cap VI con total apertura.

Consecuentemente a esto, se ha concretado que el autor cierto, cuyos datos biográficos Cervantes envolvió en siete sonetos cabalísticos preliminares y finales de la I^a Parte del Quijote, fue el "escondido" autor árabe.

De ningún modo empaña los valores cervantinos el haberse valido de unos textos que se consideraban "entregados al fuego inquisitorial", y que el Manco "resucitó de sus cenizas" al saltarlos al sedero en el Alcázar de Toledo (clave símbolo-real). El autor del falso Quijote Alonso Fds. de Avellaneda, se mofa de esta metáfora-figura y la interpreta como una martingala de un Cervantes "tan viejo en años cuanto mozo en bríos". Pero vayamos al "quid del asunto. - La fortuita adquisición de estos manuscritos por el Manco (que los familiares del Sto. Oficio daban por quemados y renunciados de sus "yerros" (1) por su primitivo autor) vino a causar el arresto de Cervantes en una cárcel o "queva" de la Inquisición, la famosa Cueva de Medrano, en Argamasilla de Alba. (2)

Nota 1). - En el Prólogo de su falso Quijote Alonso F. de Avellaneda dice, textualmente, respecto a Cervantes: "Pero disculpa los yerros de su "Primera Parte", el haberse escrito entre los de una cárcel". Al escribir la palabra "yerros" con y griega el autor comporta el sentido de "errores" que causaron la prision de Cervantes; pero añade: "y así no pudo dejar de salir tiznada de ellos, etc". La frase, por sí, expresa la materia propia de los hierr-os causantes del orin que tizó la historia del hidalgo; en tercer lugar viene a conscribir la permanencia larga del Manco entre las humedades de un calabozo que afectaba a la fábula del hidalgo. Alude a la Cueva de Medrano.

Nota 2). - En la Historia de la Inquisición esta clase de cárcel se consideraba de castigo y la define como "calabozo, situado en sotanos o lugares húmedos", precisamente. En el Prólogo I^a del Quijote Cervantes dice que su libro "se engendró en una cárcel donde toda incomodidad tiene su asiento y todo triste ruido hace su habitacion". Así se comprende que su larga estancia de reclusión en la Cueva de Medrano le dió el tiempo necesario para escribir su Quijote, que estando en libertad no habría tenido, por la necesidad de buscar se el sustento, según advierte en la "Adjunta al [Viaje del] Parnaso".

Hecha esta breve introducción, trataremos de explicar la maraña que encierra el contenido de los siete sonetos "cabalísticos" que cabecean referentes incomprensibles en el frontispicio y colofón de la I^a Parte del Quijote, sin relación aparente, escasa, con la fábula del hidalgo.

Sintetizaremos su extracto de motivación, que no es otro que el de una acusada caricatura del soberbio "Moro y Cita fiero" (3) Cide Hamete Benengeli, seudónimo del Pintor Cretense. Este personaje, Dominico Greco, "vivió una veánica megalomanía de su propio valimiento". Causa admiración comprobar que disponía de una biblioteca bastante superior a la de muchos autores humanistas de su tiempo, según el inventario de sus libros que hizo Jorge Manuel, su hijo, tras su muerte. Sabemos, por Francisco Pacheco (al visitarle en 1611) que era "gran filósofo de agudos dichos y hechos y que escribió, no solamente de pintura y escultura, sino también de arquitectura". Si "era gran filósofo de agudos dichos" y que "escribió" cabe pensar, de él, que pudo componer (y probaremos que lo hizo, en verdad) el primario D. Quijote.

Nota 3). No hay duda que Cervantes alude a Cide Hamete B., soberbio Moro y Cita (escita, turco) fiero, que se opondría a la publicación de la fábula del hidalgo, ya que de salir a la palestra, quedaba patente su condición de converso (cristiano nuevo) y entonces no eran muy bien vistos tales cristianos, por ser fementidos en su mayoría. En el c.VI de su Viaje del Parnaso Cervantes introduce a Cide Hamete B. mostrándolo sabio y cautamente avergonzado ("Y luego se asomó su señoría, con una cara de tudesco roja, por los balcones de la aurora fría") aconsejando a ambos autores "quijotescos" -Cervantes y Avellaneda- que "no se os dé, una burba, moneda berberisca vil y baja, de aquesta gente que la paz os turba"; es decir, no hicieran caso de la demanda de quijotadas por parte del vulgo. El discurso persuasorio consta de quince tercetos. Efectivamente, Cide Hamete, El Greco, logró su propósito: el pintor Cretense muere el 7 de Abril de 1614 y Avellaneda obtiene el permiso de publicación el 18 del mismo mes y año. Así se explica el transcurrido lapso de 10 años, que hasta hoy nadie había comprendido, entre la Iª y la Segunda Parte del Quijote. Considero que es una confirmación de la presencia de Dominico Greco en los arcanos de creación del Quijote.

Curiosamente notamos que cada uno de los sonetos cabalísticos (que Cervantes quiso incluir en su Quijote por propia obligación de conciencia) contiene rigurosas efemérides biográficas de la figura del pintor Cretense, sin lugar a dudas auténtico Cide Hamete Benengeli y resaltan, especialmente, su característica soberbia: "El Caballero del Febo" (Felipe II) expresa su nombramiento de "curioso cortesano" (pintor de la Corte) con motivo de presentarle su cuadro-muestra "Alegoría de Lepanto". Pero su "Martirio de San Mauricio y la Legión Tebana", primer encargo del Rey, fué rechazado. Por tal motivo el Pintor lleva adelante una ingeniosa venganza, hasta ahora inadvertida; immortaliza al monarca colocándolo como glorificado cortesano, junto a un juicio de enorme nariz, en la Gloria del Entierro del Conde Orgaz (1586) doce años antes de su óbito, ocurrido en 1598. Este hecho adquiere su importancia documental al mencionarse como expresa y prudente hazaña en el soneto de "D. Belianis de Grecia a D. Quijote". En un despliegue de arrogancia, "El Caprichoso Discretísimo, Académico de la Argamasilla", expone, en su soneto, la ejecutoria revolucionaria de un "nuevo Arte y estilo [del] nuevo Paladino" con que destróza, asuela, raja y parte los antiguos modos de una pintura calomórfica, traída de Italia. En tal ocasión "le corona el aula/do Belona preside y del se precia, más que Grecia ni Gaula, la alta Mancha". El soneto "Del Paniaguado, in laudem Dulcineae del Toboso" nos informa sobre una intimidad de esta dama (Jerónima de las Cuevas) que no era esposa sino amiga (dramática superamada) del Cretense; y ésta "en tiernos años, dejó, muriendo, de ser bella" (4).

Nota 4). - "ella dejó, muriendo, de ser bella". El poeta, por epitrope de intercadencia retórica, ha resumido todo un proceso patológico que fue destruyendo la famosa belleza de una Dulcinea histórica, Jerónima de las Cuevas. Más adelante ofrecemos mayor información.

Amadis de Gaula, en interesantísimo contenido referencial a D. Quijote (El Greco) reconforta al Pintor, reducido a penitencia en la Peña Pobre (de Toledo, tras "alzarle" D. Felipe "la plata, estaño y cobre" que le prometía su alto cargo cortesano) le asegura, como consuelo, que "tendrás claro renombre de valiente, tu patria será en todas la primera, tu sabio autor único y sólo"

Un oscuro y extraño juez, "El Monicongo Académico de la Argamasilla" (¿su propia muerte?) nos presenta la del revolucionario "Calvatrúeno" en este extraño Don Quijote, puntualizando que "adornó a la mancha /de más despojos que Jason de Creta", etc. remarcando su original técnica de aprovechar la mancha como medio impresionista, al "usar los dedos de la mano para el acabado de sus pinturas, dejando aquellos cruelos borriones para afectar valentía", dice Pacheco, suegro de Velazquez, que le visitó en 1611. El panegirista se burla de su malversacion artística, resaltando, especialmente, en éste y en todos los sonetos cabalísticos, su inmensa soberbia, apoyada en la "propia bizarría", de juzgar "enano, para él, todo gigante". Es curioso comprobar, en estos poemas, su variada altivez personal, que entra en donaires de hiriente socialía por los Académicos de la Argamasilla. No hay duda que éstos se mofan de su contumaz entono, concordando, en todo, con el propio y famoso del Pintor Cretense.

Otro hallazgo que sorprende, cifrado en el cabalismo de estos versos preliminares y finales de la Iª Parte del Quijote, es la asombrosa regatía que encendió escóceduras, tanto al autor del falso Quijote como al mismo Cervantes.

Por el soneto de "Orlando Furioso a D. Quijote de la Mancha", deducimos que el Manco escondió, bajo metáforas de "sinónimos voluntarios" (calificación de Avellaneda), el apellido del que fue vergonzoso y avergonzado autor del Quijote espurio. El soneto cervantino aflora humorismo acusativo, apuntando al trinitario Hortensio F. Paravicino. Pero este humor le costó caro a Cervantes, puesto que [también] había una sin fin de días / que la fama guardaba en libros mudos" (5) su Segunda Parte del Quijote cide-hamético. Y se la estropeó la dinamente el frailecito, ufanándose, además, de haberle "quitado la ganancia" de la misma.

Nota 5). - ".../ que la fama guardaba en libros mudos"... Verso muy significativo (por su documentalidad implícita) del único soneto preliminar del Quijote de Avellaneda. Al ser una mudez impuesta por la Fama, no hay duda que obedecía a la súplica de Cide Hamete que Cervantes consigna claramente en su V. del Parnaso c. VI, rogando se abstuvieran de publicar segundas partes del Quijote. - "No consintais, por vida vuestra y mia / (mirad con que llaneza Apolo os habla) / que triunfe esta canalla que porfia. - / Esta canalla, digo, que se endiablá" .. pidiendo más qui jotadas etc. Como ya hemos observado antes; apenas muerto el Cretense el 7 de Abril de 1614, el 18 del mismo mes y año Avellaneda ya consiguió el permiso de publicación de su infame Quijote. Habían mediado los misteriosos diez años de enigma impuestos por la (buena) Fama de Dominico Greco. La red de ilaciones perfectamente eslabonadas salta a la vista en el panorama histórico del Quijote.

Sin duda, al tener en ocasional descuido su manuscrito Cervan-
vantes, le robó ^(AVGULLA NEPA) el verdadero final primitivo que el trinitario, ofendido, enca-
jó como colofon de su Quijote, Morrible fechoria, según puede comprobarse por
la "cervantinidad" de su estilo, viéndose obligado, Cervantes, a idear otro de
"nueva Minerva" para salir ganancioso, en parte, aunque el viejo soldado hace
espasmos gloriosos en su renqueante victoria.

He aquí nuestro esbozo de acercamiento ilustrativo respecto al análisis
de estos interesantes sonetos, donde aparecen irrefutables datos biográficos
de Dominico Greco, relacionados con el seudónimo Cide Hamete Benengeli.

Quedan no pocos de igual contundencia en sus versos, y en otros textos que
tocaremos oportunamente, Dios mediante.



En siete de estos sonetos apreciamos una perfecta ilacion de referencias biográficas del Pintor Cretense. Muestran precisos datos característicos escuetamente figurativos de Dominico Greco, segun apuntamos anteriormente. En uno de ellos se resalta su yindicacion contra el Rey ("D. Belianis de Grecia a Don Quijote") tras mostrarle, éste, su desagrado por el encargado cuadro de "San Mauricio y la Legion Tebana", retirándole el empleo cortesano.

El contenido del soneto de El Caballero del Febo describe la presentacion del cuadro-muestra que hace el Pintor ante el Monarca ("Alegoria de Lepanto", afertunadamente en El Escorial). Es muy de notar, en este cuadro, la postura del monarca, arrodillado y orante, con toda la Iglesia, al Nombre de Jesus, mientras el monstruo islámico está a punto de engullirlo. El texto se desenvuelve en plan de diálogo, entre D. Felipe y el pintor. Admirado el Rey por el embrujo luminoso de esta pintura, envidiando el poder fáctico de su autor, lo confiesa superior al suyo. La envidia del monarca aparece muy clara en las palabras regias, sin dejar lugar a dudas:— "A vuestra espada no igualó la mia,

Febo español, curioso cortesano,
ni a la alta gloria de valor mi mano
que rayo fue do nace y muere el dia.

Contesta, con entono, D. Greco en un colmo de fanfarria:

"Imperios desprecié, y la monarquia
que me ofreció el Oriente rojo, en vano,
dejé, por ver el rostro soberano
de Claridiana, aurora hermosa mia.

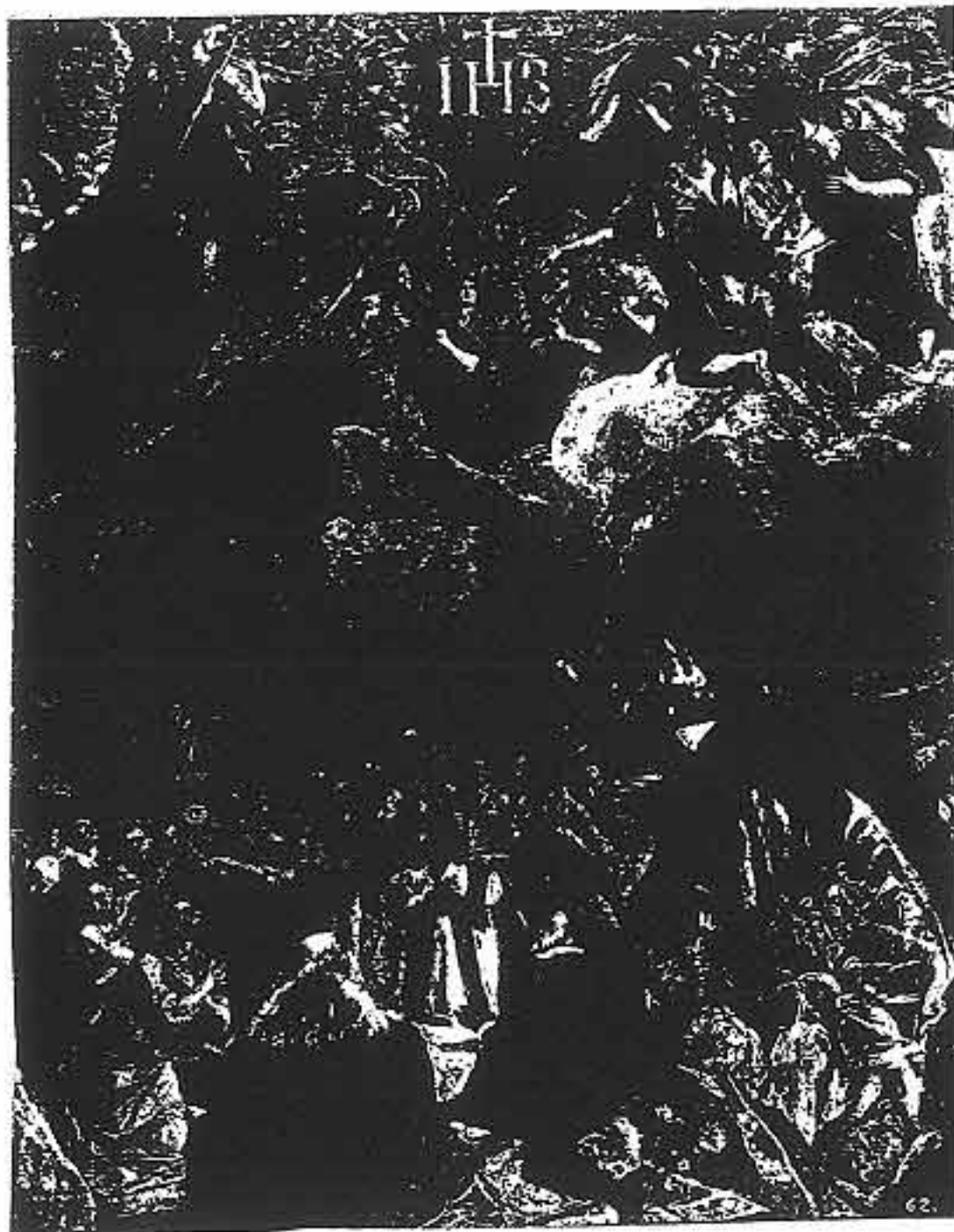
Améla por milagro único y raro
y ausente en su desgracia, el propio infierno
temió mi brazo que domó su rabia".

D. Felipe disculparia su braveza de altivo por el abolengo de su maestria (intelectual) y el amor a la Dulce-ignidad mística de su pintura:

"Mas vos, godo Quijote ilustre y claro,
por Dulcinea sois al mundo eterno,
y ella, por vos, famosa, honesta y sabia".

Notemos la intencion del poeta en resaltar la soberbia solemne del pintor en esta hermosa conclusion:

"temió mi brazo que domó su rabia".



(Escorial.-National Gallery)

Se alude a este cuadro, directamente, en dos sonetos cabalísticos preliminares y finales de la I^a Pte. del Quijote. - "Don Belianís de Grecia a D. Quijote de la Mancha": "Tuve a mis pies postrada a la fortuna
y traje del copete mi cordura
a la calva Ocasión al estricote"

Y también en el soneto de "El Caballero del Febo a D. Quijote de la M."
"...y ausente en su desgracia el propio Infierno
temió mi brazo que domó su rabia".

La maravilla de esta Alegoría ganó al Pintor el título de "Febo español, curioso cortesano" (pintor de la Corte), segundo verso de este soneto

En el soneto de D. Belianis de Grecia a D. Quijote hay semibufonesco orgullo del pintor, aunque ateniéndose a datos preciosamente biográficos. Es claramente alusivo a su clásica soberbia el exordio:

"Rompi, corté, abollé y dije y hice,
más que en el orbe caballero andante;
fui diestro, fui valiente, fui arrogante;
mil agravios vengué, cien mil deshice".

Como vemos, la engreida bravura del parlante sobrepasa, en mucho, la de D. Quijote; además es "otra". El Pintor, en eufórica primera persona, expone su triunfalismo indómito. Es famosa la cantinela de que, a causa de su soberbia, hubo de marchar de Roma, despreciado por todos los de su profesión.

Este soneto de D. Belianis de G. puede considerarse el más revelativo de los hechos audaces, indudablemente biográficos del Cretense, incluyendo su hazaña de "haber traído al estricote" a Felipe II en el Entierro del C. de Orgaz, al que tuvo arrodillado a sus pies en la "Alegoría de Lepanto". Interconecta 2 cuadros con 2 sonetos del Quijote.

Hazañas di a la fama que eternice;
fui comedido y regalado amante;
fue enano, para mí, todo gigante
y al duelo en cualquier punto satisfice.
Tuve a mis pies postrada a la Fortuna
y traje del copete mi cordura
a la calva Ocasión al estricote.

—Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
siempre se vió encumbrada mi ventura,
tus proezas envidio, oh gran Quijote".

La estricta herménutica del primer terceto enlaza dos obras fundamentales de la Cultura española: el Quijote y el Entierro del Conde de Orgaz. Debiera bastar esta prueba concreta para dar por demostrada la intervención de Dominico Greco como elemento básico en la creación primaria del Ingenioso hidalgo. Mucha biografía ha sustanciado hasta aquí el protagonista. Alardea de haber sido discreto y afortunado amante. Jerónima de las Cuevas debió ser una mujer mágica y embelesante (Dulcinea del Toboso). En la vida profesional del Pintor hubo un continuo pleitear por intolerancias, enfrentándose y exigiendo a sus deudores. Es famosa la contienda de las alcabalas que ganó al mismo Rey. También es de notar la expresión "fue enano para mí todo gigante" (de Miguel Angel dijo que "era un buen hombre que no supo pintar, aunque sí dibujar") "Nunca orgullo satánico de artista despreció tan audazmente la naturaleza, el arte, la razón", dirán los críticos. "La megalomanía, la afectación de bravura, constituían su afán de originalidad", apunta Manuel B. de Cosío, como primordial rasgo de El Greco. ¿Acaso refleja otra cosa el espíritu de estos versos? D. Quijote está muy lejos de poder medirse en tal encuadre si no es por lo tocante a sus caballerías. En su trato social era un perfecto humano. Los académicos "argamasillos" glosan un hidalgo muy distinto y distintamente "enloquecido" por una personal filosofía de infuías. Encaja, aquí, la sencilla calificación que Francisco Pacheco, suegro de Velázquez, nos dejó acerca del Greco, al visitarle en su taller en 1611: "Fue original y único en todo como en su pintura". Y añade que fue "gran filósofo de agudos dichos y hechos, y escribió, no solamente de pintura, sino también de arquitectura". Y aquí se contuvo Pacheco, sin duda,

porque si "fue gran filósofo" (y lo dijo en primer lugar) lógicamente escribiría sobre esta delicada materia; pero evitaría mencionar la sogá en casa del ahorcado, porque tal escritura le había costado un juicio de abjuración en privado ante un tribunal de la Inquisición, según revela Quevedo (6) y especialmente Góngora, que escribió todo un romance a su "Noble desengaño" (1584!). Sorprende lo discreto y audaz de su orgullo herido por el Rey. Ha recordado que le tuvo a sus pies, orante y miedoso, junto a la boca infernal del monstruo islámico que "ha temido el brazo domador de su rabia", según le vemos en la "Alegoría de Lepanto". Prudente, irónico, aludirá, aún, que "su cordura llevó al estri-cote" de la Gloria del Entierro al mismo D. Felipe doce años antes de su muerte real (1586). Su óbito no ocurrió hasta 1598. En cuanto a esta "glorificación" de D. Felipe afirmará Marañón ("El Greco y Toledo", p. 119) que "es el retrato del monarca con expresión más franca y bondadosa de cuantos se le pintaron". Me cabe el honor de haber sido el primero en notar esta recoleta vindicación del Cretense, claramente expuesta en el famoso cuadro, en consenso lógico con la composición del poeta, cabalísticamente apostado a la entrada del Quijote para constancia de su verdad documental (presumible intención del Manco en resguardo de su conciencia o la de quien fuese) que comprenderían futuras edades.

Nota (6)..- Sorprende Quevedo por su revelación escueta e inesperada que se contiene en estos cuatro versos de la octava sexta (Poema Heroico) "casado, por comer, con un entierro/conque pudiste ser vieja cristiano, que por faltarte en cristiandad añejo, fuiste cristiano vieja, mas no viejo".- Da a entender todo un proceso judicial de la Inquisición, relacionado con un "entierro". El no estudiado "Poema Heroico de las Necedades y locuras de Orlando Enamorado" ha impedido entrever el tremendismo de luchas titánico-grotescas entre Cervantes y Avellaneda, que aparece contextuado a lo largo de más de doscientas octavas reales relatando gestas increíbles entre el Manco y el autor del falso Quijote.- Quevedo inicia su argumento aludiendo a un hecho fundamental: la "cristianización" de Cide Hamete, renunciando al "intringulis" judeo morisco de su Quijote para beneficiarse de pintar el Entierro del Conde de Orgaz. Pero todo esto se contextuaba desde su acontecimiento (1584) por el Romance de Góngora "Noble desengaño", cuyo texto íntegro incluimos al final de este trabajo. El Poema quevediano, lógicamente, es muy posterior al Romance de Góngora y bastante alejado de la comedia cervantina "La Casa de los celos" que trata del mismo asunto.

"DEL CAPRICHOSO DISCRETISIMO Academico de la Argamasilla, en loor de Rocinante, caballo de D. Quijote".

Soneto radicalmente "conceptista" donde se expone la endogamia procesal del Cretense definiendo su conducta revolucionista. Parece impropio del Manco su poetismo "manchista" que huele a Góngora desde lejos, evocando su fiesta en alguna pequeña academia toledana.

"En el soberbio treno diamantino que con sangrientas plantas huella Marte, frenético el Manchego su estandarte tremola con esfuerzo peregrino.

Cuelga las armas y el acero fino con que destroza, asuela, raja y parte; nuevas proezas!, pero inventa el arte, un nuevo estilo al nuevo Paladino.

Y si de su Amadis se precia Gaula, por cuyos bravos descendientes Grecia triunfó mil veces y su fama ensancha, (1)

hoy a Quijote le corona el aula do Belona preside, y de él se precia, más que Gaula ni Grecia, la alta mancha!"

Nota 1). - "..ensancha". Al estar en presente de indicativo la acción del... soneto, parece proceder de alguna otra fiesta la coronación de este personaje, celebrándola como se acostumbraba en las pequeñas Academias toledanas de entonces. Es de notar, además, que precisamente es griego el homenajeado y especializado en el arte que en aquel momento estaba revolucionando, como ya hemos dicho. Se alude, claramente, al pintor cretense, y tal vez sea evocación histórica que se le tributaría al tener lugar coincidente ceremonia. Es otra de las pruebas que consideramos muy demostrativa para la identificación de Cide Hamete con El Greco a quien le importaría no ser reconocido como tal por su reservada situación de converso. Prueba, también, de que hubo una firme rogatoria a este respecto la tenemos en los versos que Cervantes pone en boca de este personaje, cap. VI del V. del Parnaso. El Manco hace uso de cuatro tercetos para la introducción del orador Cide Hamete y los catorce siguientes reproduciendo el texto íntegro de su exhortación a que dejaran de publicar ambas segundas partes del Quijote (avellanésca y cervantina). - No hay duda, a nuestro juicio, que, atendiendo a este ruego, hemos de explicarnos la misteriosa tardanza de los diez años en publicarse uno y otro Quijote. El Greco muere el 7 de Abril de 1614 y el 18 del mismo mes Avellaneda consigue el permiso de publicación del anti-Quijote. Se armó la lucha, según veremos que tenía El Greco. - Empecemos: "Y luego se asomó su señoría con una cara de tudesco roja/por los balcones de la aurora fría. - En parte gorda, en parte flaca y floja/como quien teme el esperado trance/donde verse vencido se le anteja. - En propio toledano y buen romance/les dió los buenos días cortesmente/y luego se aprestó al forzoso lance. - Y encima de un peñasco puesto enfrente/

del escuadron, con voz sonora y grave, esta oracion les hizo de repente: / "Oh espíritus felices, donde cabe / la gala del decir, la sutileza / de la ciencia más docta que se sabe / donde en su propia natural belleza / asiste la hermosa poesía / entera de los pies a la cabeza! / No consentais, por vida vuestra y mía / (mirad con qué llaneza Apolo os habla) / que triunfe esta canalla que porfia, / Esta canalla, digo, que se endiabló, que por darles calor su muchedumbre, ya su ruina o ya la nuestra entabla, - Vosotros de mis ojos gloria y lumbre, faroles do mi luz de asiento mora, ya por naturaleza o por costumbre, ¿habeis de consentir que esta embaidora, hipócrita gentualla se me atreva, de tantas necesidades inventora? - Haced famosa y memorable prueba, de vuestro gran valor en este hecho, que a su castigo y vuestra gloria os lleva, De justa indignación armada el pecho, acometed intrépidos la turba, ociosa vagabunda y sin provecho. / No se os dé nada; no se os dé una burba / (moneda berberisca vil y baja) / de aquesta gente que la paz os turba, - El son de más de una templada caja, y el de pifano triste, y la trompeta, que la cólera sube y flema abaja, así os incite con virtud secreta, que despierte los ánimos dormidos / en la faccion que tanto nos aprieta, - Ya retumba ya suena a mis oídos / del escuadron contrario el rumor grande, formado de confusos alaridos. - Ya es menester, sin que os lo ruegue o mande, que cada cual, como guerrero experto / sin que por su capricho se desmande, - la orden guarde y militar concierto / y acuda a su deber como valiente / hasta quedar o vencedor o muerto".

Tiene un valor de clarísima demostración la existencia real e irrefutable de este Cide Hamete - El Greco defendiendo su "intimidad" que el jaleo Avellaneda - Cervantes pondría al descubierto. Pero, así y todo, el cretense quedó milagrosamente escondido bajo el cabalismo de Cervantes y Avellaneda no tuvo más fortuna que "aquijotar" neciamente al Manco, hundiéndose en su propia torpeza. Es curioso observar como Cervantes flota siempre limpio en su humildad.

Nota 2).- Según el cariz de estos versos cabalísticos se pretende mostrar al protagonista secreto Cide Hamete como segundo vanidoso loco de su propia historia. Si Cervantes fue realmente autor de tales versos demostró no conocer su intrínseco valor.

El glosador 3) de este panegírico sigue manteniendo al héroe en su nube de proterva soberbia. Sorprende al oyente, que esperaba "referencias" de alguna que otra curiosidad respecto al equino del hidalgo: ¡en vano! El flaco Rocinante se queda en trástulo de incomprendido → error; aunque, en cuanto al Pintor, altamente representativo. El animalejo se presenta, aquí, (lo comprende el inteligente) como leal sobrentendido bártulo profesional del artista. Su Rocinante o caballote (llamémosle, ya, caballete) lo ha introducido el poeta como acompañante rocin en las aventuras de sus extrañezas fácticas. - El contenido del segundo cuarteto no puede ser más expresivo en cuanto al desempeño revolucionario de su Arte.

El "Curioso Discretísimo" ha encerrado en estos versos "coronarios", la original, auténtica epopeya del Cretense que, además, es documento conceptual de su época. Los primitivos pinceles para su pintura calomórfica, traídos de Italia, son empleados, ahora, para un "nuevo arte" de "nuevo estilo" (con nuevas proezas al "nuevo Paladino, destrozando, rajando y partiendo" las antiguas "finuras" a rigor de "extraña" . . . novedad. El Discretísimo ya no esconde al Pintor: expresa claramente la audaz megalomanía destrozona que autocastigó al "turco cruel", sometido a un benévolo juicio de abjuración secreta de judaizante ("Judísimo malsin Escariote/honra entre bofetones y garrote", Quevedo). Aleccionante caso, porque así le condenó su propia soberbia, según reza el proverbio sacro: "hasta lo que él creía suyo le será arrebatado y entregado al que tenía diez talentos de sensatez". Cervantes, el escondido misero preso, creador del humilde Sancho Panza, es redimido de su calabozo con manto de honor (9). Creo haber puesto, en claro concepto, la subjetividad de estos versos cervantinos.

-Nota 9). En cuanto a Sancho Panza, téngase en cuenta lo que Cervantes advierte en su Prol. Iª. -"Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan notable y tan honrado caballero [como D. Quijoté]; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles". -Prueba fehaciente de que había reformado el primitivo Sancho Zancas (tan claramente descrito en la pintura del primer cartapacio arábigo 9, Iª) por el de la ínsula Barataria, cuya "pequeñez y gordura dejó admiradas a las gentes" (45, IIª). -En algunos caps. de la II P. el escudero habla "muy otro", por ser Sancho Zancas y no el Panza, deseducado y pueblerino, que el mismo Cide Hamete nota, forzosamente, la diferencia ("cervantina").

"Tu que imitaste la llorosa vida
que tuve ausente y desdeñado sobre
el gran Ribazo de la Peña Pobre,
de alegre a penitencia reducida;

Tu a quien los ojos dieron la bebida
de abundante licor, aunque salobre,
y alzándote la plata, estaño y cobre,
te dió la tierra en tierra la comida:

Vive seguro de que, eternamente,
en tanto, al menos que en la 4ª esfera
sus caballos aguije el rubio Apolo,

tendrás claro renombre de valiente;
tu patria será, en todas, la primera;
tu sabio autor al mundo único y sólo!

Dramatiza la pérdida de privanza del Pintor ante el Monarca, destacando la miseria a que le sometió su obligada penitencia en la Peña Pobre de Toledo. La evoca Góngora en "Noble desengaño", según citamos más abajo.

Aclaremos la premotivación de este Amadis de Gaula que consuela a este penitencial imitador suyo, al haber fracasado tristemente en su pretensión de conquistar, en España, una categórica posición similar a la de su maestro Tiziano (otorgada por Carlos V y Felipe II) prometiéndose el Cretense, otra tanta munificencia de "plata, estaño y cobre" para su mesa de refinado epulón. Como era lógico, la primorosa dádiva de un hermoso comedor con unos famosos amigos (poetas y músicos), se le esfumó, miseramente, "en el gran Ribazo de la Peña Pobre" de Toledo, "de alegre a penitencia reducida". Unos humildes cacharros de barro popular sirvieron, en su mesa, una pobre comida de frutos hortenses del "herboso llano de Aranjuez", pródigo de la "morada berengena/que él amó con honduza y justa pena", cuando uno solo de sus cuadros valdría, después, toda una riqueza de bienestar (diríamos hoy). Cabe, aquí, otra anotación muy complementaria de Góngora, que confirma, sin lugar a dudas, nuestra hermenéutica de su romance "Noble desengaño" (1584): "¡Qué de meses y años/que viví muriendo/en la Peña Pobre/sin ser Beltenebros!". Tras abjurar Cide Hamete de sus manuscritos arábigos, arrojando sus "hojas" al baratillo del Alcaná de Toledo, pudo recogerlas el atento Cervantes, para reconvertirlas en la caballeresca genialidad de otra Fábula famosa. El aprovechable drama del "soberbio Moro y Cita fiero", domado por el Manco, se nos expondrá bajo el triste hundimiento de su ridícula Nada, al trasluz de una confirmada verdad histórica.

El soneto de ORLANDO FURIOSO A D. QUIJOTE de la Mancha.

Cervantes usa, aquí, una ingeniosidad tan punzante y abierta contra su adversario Avellaneda que éste no pudo menos de replicarle con ditirambos de groseros insultos contra su persona (Ver Avll. Prol.). Al haber pretendido el autor avellanesco una personal alcurnia desde los antiguos Pares de Francia (y la tenía, relativa y ciertamente, Paravicino), Cervantes empieza así ^{su} secreta burla:

"Si no eres Par tampoco le has tenido,
que par pudieras ser entre mil pares,
ni puede haberle donde tu te hallares
invicto vencedor jamás vencido".

En el cap. VI de su V. del Parnaso, Cervantes arremeterá, de nuevo, contra su pretendida alcurnia: "levantaban al cielo sus blasones, que estaban por ser pocos o ningunos/escritos del olvido en los borriones". Pero continuemos con el soneto que se atiene a un plan dialogal. Contesta el "par a su Vecino" (Paravicino) mencionando un "error de intimidad" (apenas confesable, pero debió ser "realidad", ya que el mismo Avellaneda lo justifica, llenando seis capítulos con la narración de unos "felices amantes" en su falso hidalgo):

"Orlando soy, Quijote, que, perdido
por Angélica, vi remotos mares,
ofreciendo a la Fama en sus altares
aquel valor que respetó el olvido."

No, puedo ser tu igual, que esta decoro
se debe a tus proezas y a tu fama,
puesto que, como yo, perdiste el seso.

Mas serlo has mio, si al soberbio Moro
y Cita fiero domas que hoy nos llama
iguales en amor con mal suceso."

Dialogan Cervantes y Paravicino, (Avellaneda) a quien obliga a confesar su pecado. Acaba enfureciendo al agresivo Cide Hamete que se opondría a la publicación del Quijote al mostrarle como "converso", tara suprema de entonces (¡Gran pullero el Manco!).

Ciertamente lo había perdido el fraile, huyendo con la priora de un convento, regresando ambos, finalmente, a sus respectivos monasterios y estado de gracia. Cervantes toma a buen recaudo su lección, si consigue dominar a Cide Hamete que en un principio se opondría a la publicación de su Quijote, según ruego textualmente en "V. del Parnaso": "no se os dé nada, no se os dé una burba/ (moneda berberisca vil y baja)/ de aquesta gente que la paz os turba". El ahora ofendido Avellaneda acabará robando a Cervantes el final de su II^a Pte del Quijote; y alude a esta villanía en su mismo Prol.: -"Quéjese Cervantes de mi trabajo, por la ganancia que le quito de su segunda Parte". - Por aquel entonces, en 1614, tras la salida del original cervantino, lo incluye en su libro como epílogo de su burla personal, según pretende todo su texto, estorbando, así, la "salida" del libro a Cervantes para reinventar otro final; pero, feliz, lo hizo paciente al Manco, perdiendo en literatura para ganar victoria en genialidad.

a).-Muchas ediciones del Quijote dicen aficionado. La palabra original sería afeccionado, tomado, em-
bargado de afectos, que es de dis-
tinto significado; gracia que hay
que agradecer a los lindos correc-
tores del Quijote. "Pisó..el uno y
otro lado de la gran Sierra Ne-
gra: confirma que el Cretense lle-
vó su pintura hasta Andalucía

"Esta que veis de rostro amondongado,
alta de pechos y ademan brioso,
es Dulcinea, reina del Toboso
de quien fue el gran Quijote aficionado"

Pisó, por ella, el uno y otro lado
de la gran Sierra Negra y el famoso
Campo de Montiel hasta el herboso
llano de Aranjuez a pie y cansado,
culpa de Rocinante. ¡Oh dura estrella!
de esta manchega dama y de este invicto
andante caballero, en tiernos años,

Ella dejó, muriendo, de ser bella,
y él, aunque queda en mármoles escrito,
no pudo huir de amor, iras y engaños.

Este Paniaguado es el "mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera", y el Sancho Zancas de la pintura que ilustraba el "primero cartapacio" de los manuscritos arábigos (cs. 1 y 9, I^a) y así vivió, como tal, en el hogar del Greco. Nos da, aquí, una discreta efigie de su ama Jerónima, "de rostro amondongado." Así la vemos en "la Asunción de la Virgen, con los Apóstoles" del retablo de Santo Domingo el Antiguo de Toledo, y en muchos ángeles "con cuello de paloma, o cuello grueso" (Marañón, El Greco y Toledo, pgs. 63 y 67). El Paniaguado nos aporta datos de intimidad sobre ella. Que fue compañera sentimental de su amo; y que en correrías para el mercado de sus cuadros, llegó hasta Andalucía ("pisó, por ella, el uno y otro lado/de la gran Sierra Negra", etc. "a pie y cansado"; es apenas creíble. En el inventario de los bienes del Greco no hay indicio de que tuviera más rocín que su Rocinante de pintar.- Desgraciadamente, nos dice el Paniaguado, Dulcinea, "en tiernos años de jó, muriendo, de ser bella" (el proceso maligno de su enfermedad iría desflore-
rando su belleza). Nos hallamos ante un interesante "documento" relativo a la conjeturada ausencia de Jerónima de las Cuevas de la casa del Pintor desde los primeros años de convivencia. Concuerda, con esto, una depurada opinión de Mara-
ñón (El Greco y Toledo, pags. 49 y 50): "Yo creo firmemente que Dña. Jerónima mu-
rió pronto, quien sabe si a poco de su único parto o durante él, porque enton-
ces la maternidad era fieramente homicida", etc. Como vemos, la deducción de G.
Marañón, tiene una plena concordancia con el dato del Paniaguado; murió, etc.

Este enterrador del hidalgo manifiesta, en su negritud, lo que alguien no quería esconder; nos da un referente "cabalístico" muy claro, preciso, sobre El Greco.

Despojos, de arte destrozado, como los hijos de Jason por venganza a Medea. Esta "musa más horrenda y más discreta" sería la característica de El Pintor que figuraba, anonomasticamente, al final de unos asistentes a una de las pequeñas academias toledanas, según Marañón (El Greco y Toledo, pg. 94, 95, 96, 97 y 98)

"El Calvatuerno que adornó a la mancha de más despojos que Jason de Creta; el juicio que tuvo la veleta aguda donde fuera mejor ancha; el brazo que su fuerza tanto ensancha que llegó del Catay hasta Gaeta; la Musa más horrenda y más discreta que grabó versos en broncea plancha; el que a cola dejó los Amadises y en muy poquito a Galaor tuvo estribando en su amor y bizarría; el que hizo callar los Belianises, aquel que en Rocinante errando anduvo, yace debajo de esta losa fría."

En el primer verso se incluye un rasgo físico y otro muy peculiar de su profesión. El hidalgo del que se nos habla aquí, era calvo de toda la cabeza (véase "calvatuerno", etimológicamente). Y lo era, también, El Greco (Cide-Hamete) Ver su autorretrato como San Pablo, propiedad de la Marquesa de Narros) D. Quijote, sin embargo, era "entrecano", según dice el Caballero del Bosque (14, II^a). Sabemos que "llevaba el acabado de sus cuadros con los dedos de la mano para afectar valentía, dejando aquellos crueles borrones", nos cuenta F. Pacheco, suegro de Velázquez. Pero atención al soneto: "Adornar a la mancha" cabe entenderse como aprovecharla, decorativamente, por impresionismo de rotura cromática. - "De más despojos que Jason de Creta? Pero Jason no era de Creta sino de Tesalia (Macedonia). Algun "cretino" alegará que fue "divagación del poeta" esta mención, con tal de negar el cariz alusivo y directo al pintor Cretense como maltratador de su propio arte. Lo cierto es que, humanísticamente hablando, este "Jason de Creta" convirtió en "despojos" (para nuevo estilo y nuevas proezas) lo que antes había creado con hermosa técnica italiana. En su tiempo, El Greco fue tenido por malversador de su oficio. - El poeta vuelve a colocarle sobre una descomunal nube de soberbia, despreciando a todos los gigantes de su tiempo (Miguel Ángel, pintor "gigantista" que no supo pintar). - "El que a cola dejó los Amadises / y en muy poquito a Galaor tuvo" (Galaor, hermano de Amadís, figuraba como verdadero gigante en su leyenda) "estribando en su amor y bizarría, etc." "El que hizo callar los Belianises (con "filosóficos y agudos dichos", nos añade Pacheco); "aquel que en Rocinante errando anduvo" (en la estafalaria caballería de su pintura), yace debajo de esta losa fría! Sic transit gloria mundi. Despreciado en su tiempo, es todavía desconocido hoy, al menos como primario autor del ingenioso hidalgo, que es lo que se trata de dilucidar.

DOS POETAS Y EL GRECO.

Sorprende, con fuerte impacto de comprobación noticiosa, el Romance que L. de Góngora dedica al "Noble desengaño" (de arrepentido), en nombre del cual compuso este poema en 1584! (10), año en que El Greco firma su contrato para pintar el Entierro.

Nota 10. - Es curioso observar como en el cap. 25/II^a del Quijote el hidalgo manifiesta su criterio acerca de cómo ha de proceder "algun pintor cuando quiere salir airoso con su arte (¡ojó! atención) debe imitar a los mejores maestros que el sabe". Cuando se expresaba así Cide Hamete (El Greco) todavía no había roto con su clásico estilo calomárfico; la revolución de la "alta mancha" empieza tras la pintura del Entierro, después de haber "traído al estriote" a quien había despreciado su "San Mauricio y la Legión Tebana". Es evidente que el cambio a su pintura "con designio extravagante" se inicia después del trascendental Entierro (1584/86) promovido por el "Noble desengaño" / renuncia, reconfortado por el poeta cordobés. - Cervantes menciona "estilo "extravagante" en V. Parnaso C.VI

En 23 de Octubre de aquel mismo año ¹⁵⁸⁴ el cardenal primado de Toledo había concedido su autorización para la pintura del cuadro de Sto. Tomás. Años más tarde, Quevedo, en las primeras octavas de su "Poema Heróico de las Necesidades y Locuras de Orlando Enamorado", empieza acusando al "Judísimo malsin Escariote, honra entre bofetones y garrote / (y de tantos desatinos D. Quijote) / .. Doctor a quien por borla dió cencerro / Borceguillas y el grado de marrano / tu que a cualquiera padre sacas perro / tocándole a tu padre con tu mano (a Cervantes) / casado, por comer, con un entierro / con que pudiste ser vieja-cristiano, que por faltarte en cristiandad añejo, fuiste cristiano-vieja, mas no viejo" (horrible diotú! ¡Quién tal creyera!). Quevedo desconfiaba, exageradamente, de los judíos arrepentidos que seguián su vida de siempre, escalando prebendas. Es evidente que El Greco, en su caso, ayudado y amistoso del poeta Góngora, sería sometido a una abjuración de judaizante leviter y en privado. Vengamos, cuanto antes, al examen de esta confesión que el poeta adorna de alusivos referentes tan claros, que no dejan lugar a duda sobre la materia involucrada: "Noble desengaño / gracias doy al cielo / que rompiste el lazo / que me tenía preso. / Por tan gran milagro / colgaré en tu templo / las graves cadenas / de mis graves yerros. / Las fuertes coyendas / del yugo de acero / que con tu favor / sacudí del cuello / las húmidas velas / y los rotos remos / que escapé del mar / y ofrecí en el puerto / ya de tus paredes / serán ornamento / gloria de tu nombre / y de Amor descuento. / Y así pues que triunfas / del rapaz arquero / tiren de tu carro /

y sean tu trofeo/locas esperanzas/vanos pensamiento/pasos esparcidos/livianos deseos/rabiosos cuidados/ponzoñosos celos/infernales glorias/gloriosos infernos/Compongan himnos/y digan sus versos/que libras cautivos/y das vista a ciegos/Ante tu deidad/hónrense mil fuegos/del sudor precioso/del árbol sabeo. (4) Pero quién me mete/en cosas de seso/y en hablar de veras/en aque-
 tos tiempos/donde el que más trata /de burlas y juegos/ese es quien se vis-
 te/más a lo moderno? Ingrata señora (4)/de tus aposentos/más dulce y sa-
 brosa/que nabo en Adviento/ aplicame un rato/el oído atento/, que quiero ha-
 cer auto./de mis devaneos. (4). ¡Qué de noches frías/que me tuvo el hielo/
 tal, que por esquina/me juzgó tu perro/y alzando la pierna/ con gentil denu-
 do/me argentó de plata/los zapatos negros!/. ¡Qué de noches de estas/señora
 me acuerdo/que andando a buscar/chinas por el suelo/para hacer la seña/por
 el agujero/al tomar la china/me ensucié los dedos! (4) ¡Qué de días anduve/
cargado de acero/ con harto trabajo/ porque estaba enfermo!/. Como estaba fla-
co/ parecía cernicerro:/ hierro por defuera/ por dedentro hueso./. ¡Qué de meses
 y años/que viví muriendo/en la Peña Pobre/sin ser Beltenebros;/ donde me a-
 caeció/mil días enteros/no comer sino uñas/haciendo sonetos!/. ¡Qué de nece-
dades/ escribí mil pliegos/ que las ries tú ahora/ y yo las confieso!/. Aunque
 las tuvimos/ambos, en ^{un} tiempo/yo por discreciones/ y tu por requiebros! (4)
 ¡Qué de medias noches/canté en mi instrumento!/"Socorred, señora/ con agua
 mi fuego!/. Donde, aunque tu no/socorriste luego/socorrió el vecino/ con un
 gran caldero./Adiós, mi señora/ porque me es tu gesto/chime^{na} en verano/ y nie-
 ve en invierno/ y el bazo me tienes/ de guijarros lleno/ porque creo que bas-
 tan/seis años de necio". (4)

Nota 4. - "Hónrense mil fuegos/del sudor precioso/del árbol sabeo. - El poeta alude a la quema (simbólica) de los mcs. arábigos del primitivo Quijote, pero no materializada, para que el renunciante, bajo tolerante mano, pudiera venderlos a gente oriental, como lo demuestra el "salteado sedero" (sin duda morisco o ju-
 dio) a quien Cervantes tomó la vez, comprándolos por medio real (9/I^a). - Que Cer-
 vantes los reordenó (compuso) aseándolos de sus heterodoxias anticristianas de
 "mezclar lo divino con lo humano, que es un género de mezcla de quien no se ha
 vestir ningun cristiano entendimiento", lo hace constar en su Prol. I^a.

Merece especial comentario la expresión "árbol sabeo". Apunta, inequívocamen-
 te, a la raíz semítica de Dominico Greco. El mismo Góngora, en su conocido so-
 neto funeral al Cretense, termina así su último terceto: "Tanta urna, a pesar
 de su dureza, lágrimas beba y cuantos suda olores/corteza funeral de árbol sa-
sabeo". Por tanto, es directísima prueba de que el Noble desengañado es Dominico
 Greco y que las imágenes y metáforas del romance gongorino constituyen una
 plena conexión documental con los hasta ahora ignorados arcanos del Quijote
 (especialmente los versos subrayados). Repetiremos una vez más, con Aristóte-
 les: "La Poesía es más verdad que la Historia, perdonada nos sea tal insisten-
 cia por haber envuelto en ella, los coetáneos, una documental fuente de datos."

Nota(2).—Los versos que siguen son abiertamente alusivos a la resumida fabula del hidalgo y, hemos querido mostrarlos, sin el menor miedo de reserva, como la nota más intrínseca y documental de la existencia del Quijote abjurado por Cide Hamete. ¿Quién podrá oponer un mínimo de contrarrazon a semejante prueba como el agua pura, a no ser algun interesado en que Cervantes, con toda su verídica humildad, siga siendo el "fetiche/gurú" que es en nuestros dias?

Nota(3).—"...seis años de necio".—Es el entretiem po que duraron las necesidades, vivencias, y extremos del Quijote primitivo. Feliz remate que da el poeta al Romance en un clarísimo trasluz de los sucesos que inmortalizaria Cervantes.

→ Tendría muy escasa idea sustancial del Quijote quien no entreviera (por la tela de cedazo del Romance de Gongora) la renuncia, abjuracion o "desquijotamiento" del noblemente desengañado Cide Hamete Benengeli, escondido en tal seudónimo para vestirse de una literatura de "no cristianismos" (sin duda islamistas, según apunta el fino chiste judaico de aquella Dulcinea con fama de ser "la mejor saladora de puercos de toda la Mancha!") Pero el valor de irrefutable veracidad, en este caso, es que el Romance de Gongora está datado en el mismo año en que El Greco firmaba el contrato para la pintura del Entierro. Cervantes, por aquel entonces, se hallaba en eufórica creacion de temas pastoriles (La Galatea) con pretension de emular a Lope. Por tanto, es evidente la primaria autoridad cide-hamética de la Fábula del hidalgo, a cuyos "despojos" el Manco no tendría acceso antes de 1600, año en que El Greco pintaba el retrato del cardenal Niño de Guevara y haría "limpieza" en sus archivos, enviando a su hijo Jorge Manuel, vendedor "indiscreto" del que se aprovecha Cervantes, comprando los manuscritos del Quijote "por medio real", en el Alcaná de Toledo. — Es interesante el tiempo de creacion y vivencia de la Fábula del hidalgo por su protagonista-inventor, según apunta el poeta en los últimos versos: "porque creo que bastan/seis años de necio". Este último verso pudo inspirar a Quevedo su "Poema Heróico de las Necesidades y locuras de Orlando Enamorado" y también "La casa de los celos" de Cervantes, donde Orlando y Reinaldos luchan por la posesion de Angélica.



Pintura sobre vitela, tamaño doblado. - Museo del Patriarca (Valencia).

El Ca-

ballero Amadis convive con Dios y sus ángeles en el cielo y hace gala de un airoso cabalgar para D. Quijote, logicamente sin caballo; y lo señala, por la espalda al durmiente hidalgo su princesa Oriana, mientras su escudero Gandalin tiene la capa al mismo Dios. - Cervantes, en su Prol. I^a P. del Quijote, dice: "ni tiene para qué (su libro) predicar a ninguno mezclando lo humano con lo divino que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningun cristiano entendimiento". - La perfecta coincidencia de circunstancias deja entrever que esta composición sería otra de las "pinturas" de los cartapacios que contenían la historia arábiga del hidalgo manchego, adquirida por Cervantes en el Alcaná de Toledo, según cuenta que "en el primero cartapacio venía pintada muy al natural la batalla de D. Quijote con el Vizcaino". - El contenido de esta escena, por tanto, tiene sus visos de concepto claramente islámico, donde vemos que "lo humano se mezcla con lo divino", fantasía que rechazó el Manco sin que hasta ahora sepamos lo que le motivaba esta alegación que anota en el Prólogo de su Hidalgo I^a Parte. - Demostraría, creemos, la palpable existencia de los manuscritos arábigos.

Cabeza de Felipe II en la Gloria del "Entierro del Conde de Orgaz."



Se alude a este hecho "anacrónico" en el soneto "cabalístico" de "Don Belianis de Grecia a D. Quijote", preliminar Iª Parte:

"...y traje del copete mi cordura (1584)

a la Calva Ocasión al estricote" (del Entierro, 12 años antes del óbito real → 1598); evidente vindicación de El Greco por su "cesantía" como "curioso cortesano" (pintor de la corte) según le había nombrado en el soneto "El Caballero del Febo a D. Quijote"

Miniatura autorretrato de El Greco.



Nadie diría que es los veces y media su tamaño original, pintada, sin falta, en los tiempos juveniles de su estancia en Roma, en el taller de su maestro Julio Clovio. Está tratada como si fuera un cuadro de grandes dimensiones y "acabada con los dedos de la mano"; ya que esto resalta por estar a la vista las manchas digitales de la mano derecha (presionando sobre el modelado del rostro) y las huellas más finas del pulgar de la izquierda sobre las manos del autorretratado.- Por tanto, esta pinturilla explica el "cabalista" expresionismo poético del primer verso en el Epitafio "Del Monicongo a D. Quijote": "El Calvatrueno que ador
nó a la mancha, de más despojos que Jason de Creta, etc.- No hay trampa ni cartón posible en este caso, por estar pintada sobre un cobre grueso y destaca la "direccionalidad" de los respectivos dedos de cada mano.



DOMENICO TEOTOCOPULOS, llamado EL GRECO: *Autorretrato.*

Nueva York, Museo Metropolitano de Arte.